**“LAS BALLENAS”**

Las ballenas navegan por todos los océanos del mundo, comunicándose entre sí con complejos y misteriosos sonidos. Su gran tamaño nos asombra: la ballena azul puede llegar a medir más de 100 pies (30 m) y pesar hasta 200 toneladas, el equivalente a 33 elefantes.

A pesar de vivir en el agua, las ballenas respiran aire. Y, al igual que los humanos, son mamíferos de sangre caliente que amamantan a sus crías. Una gruesa capa de grasa las protege de las frías aguas del océano.

Algunas ballenas son conocidas como ballenas barbadas, incluyendo las ballenas azules, franca, de Groenlandia, sei y gris. Esto es debido a que tienen estructuras especiales en su boca que asemejan unas cerdas (llamadas barbas) que filtran la comida del agua. Otras ballenas, como la beluga o los cachalotes, tienen dientes.

Las ballenas se encuentran en la parte superior de la cadena alimenticia y tienen un papel importante en la salud general del medio ambiente marino. Las ballenas juegan un importante rol capturando carbono de la atmósfera; cada una de las grandes ballenas confina un promedio estimado de 33 toneladas de CO2, contribuyendo así a la lucha contra el cambio climático.

Desafortunadamente, su gran tamaño y misticismo no las protege; seis de las 13 grandes especies de ballenas están clasificadas como en peligro o vulnerables, incluso tras décadas de protección. Se estima que un mínimo de 300,000 ballenas y delfines mueren cada año como resultado de la captura incidental en las pesquerías, mientras que otras perecen debido a un sinfín de amenazas, como la navegación y la pérdida de hábitat.

Quedan alrededor de 400 ballenas francas del Atlántico norte; otras especies varían entre los 10,000 y 90,000 ejemplares y se encuentran en peligro de extinción.

El calentamiento de los océanos y la pérdida de hielo marino en el Ártico y la Antártida pueden afectar los hábitats y la alimentación de las ballenas. Es probable que grandes parches de diminutas plantas y animales, de los que se alimentan, se muevan o cambien en abundancia a medida que el cambio climático altera la temperatura del agua del mar, los vientos y las corrientes oceánicas. Estos cambios pueden significar que las ballenas, como las jorobadas y las azules, tengan que migrar mucho más para llegar a las áreas de alimentación, dejándolas con menos tiempo para buscar comida. El cambio en la disponibilidad de alimento debido a las fluctuaciones climáticas ya está afectando las tasas reproductivas de la ballena franca del Atlántico norte, considerada en peligro de extinción.